

El “Cultivador de tres rejas” es de final del XIX. Está elaborado con herrería de forja, y lleva incrustaciones de bronce en el sistema de cierre de las rejas que gradúan la anchura de los surcos o líneas. Le sigue el “Cultivador de cinco rejas con cola de pato”, los cultivadores se utilizan para labrar la tierra, su uso se abandona con la comercialización de los abonos agrícolas industriales. Este diseño es una evolución del anterior, porque tiene el sistema de graduar las rejas más avanzado. Pervivió junto con los primeros tractores. Hasta este momento las herramientas agrarias las hacían los herreros de Osuna. Le sigue la “maquinilla Ajuria”, ésta ya viene de Bilbao.

Se usa para arar y se abandona con el uso generalizado de los tractores. Este uso también está relacionado con el consumo de abonos agrícolas industriales, y el diseño de la pantalla; en este caso se aligera el tamaño y el peso para que profundice menos en la tierra.

La evolución de la tecnología agrícola introduce cambios sustanciales, no tanto en el tipo de cultivos, que en general se mantienen y están sujetos a las políticas de la PAC, sino, en relación a las adaptaciones que se realizan para economizar tiempo y la introducción de abonos. Estos ajustes modifican la relación del campesino o mayeto, con o sin tierra, que pierde conocimiento de todo el proceso productivo del trabajo agrícola, lo que entraña una determinada relación con el medio ambiente.

Mostraremos también el proceso de transformación agroalimentaria por su importancia en la economía local y comarcal respecto de la harina y el aceite, y el peso del periodismo junto con el universo de las imprentas locales, como elementos significativos en la conformación de una identidad local. La importante presencia de la arquitectura, tanto “monumental como vernácula” y en relación con ello el oficio de los canteros locales, los arrieros ligados a los trabajos de acarreo y transporte, por tanto a la cantería, a la construcción, a los carreros de mulos, y los carreteros de bueyes, al flamenco ensamblado con los duros trabajos agrícolas y vinculados a un modelo de difusión: el mundo de las ventas cruces de caminos, en concreto con la Venta Río Blanco, venta fronteriza entre Osuna y Aguadulce, ya mencionada por Cervantes y cruce de camino de la ruta del flamenco de Málaga-Sevilla. Hablaremos de la herrería de fragua y forja, oficio imprescindible para la creación y mantenimiento de los aperos de labraza y herramientas de otros oficios. Al gremio de los esparteros, ligados a la producción de capachos para los molinos de aceite. Y la expresión de todo ello plasmada en la composición espacial de las calles de Osuna y su diseño arquitectónico, en el calendario y temática de las fiestas, y en la dimensión de la religiosidad y su movimiento asociativo de complejas relaciones de poder y sociabilidad, dado el alto número de hermandades locales, y las oscilaciones que presentan relacionadas con las condiciones de existencia. Como ya hiciera el maestro Demófilo al observar este fenómeno como *hecho social* y no como *hecho religioso*, y como bien nos muestra el movimiento asociativo de los inmigrantes andaluces en el exterior, donde Osuna queda representada por su iconografía religiosa.

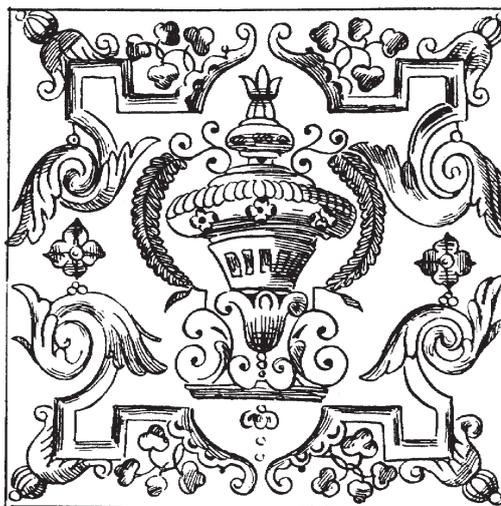
El presente estudio estará apoyado por los recursos museográficos de las técnicas de exposición que obedecerán a la línea argumental del discurso.

Y a modo de conclusión, para terminar planteo la siguiente reflexión: la ciudadanía en general no percibe el valor patrimonial de los bienes etnológicos. En Osuna ocurre lo mismo, ya que la percepción patrimonial sí

parece estar muy clara cuando nos referimos a los bienes arqueológicos, artísticos o de arquitectura monumental. Pero si partimos de que el patrimonio es un espacio que permite visibilizar a los colectivos sociales que representa, la creatividad de proyectos como éste estará en establecer una conciliación de objetivos entre los distintos colectivos sociales representados con estos bienes culturales.

Bibliografía

- RIVIERE y otros (1993): *La Museología*.
 CABALLERO GARCÍA (1999): La comunicación en los espacios patrimoniales.”, *Museo*, 4.
 CABALLERO ZOREDA, L.(1988): “Teoría General del Museo; sus funciones”, *Boletín de la Anabad*, 3.
 —(1994): “Museo y Sociedad”, *Artrítica*.
 CARRETERO, A. (1997): “La documentación en los museos: una visión general”, *Museo*, 2
 GARCÍA BLANCO, A. (1999): *La Exposición, un medio de comunicación*. Akal.



EL PERIODISMO EN OSUNA: UNA ETNOGRAFÍA DEL OFICIO

ANTONIO SÁNCHEZ MORILLO

Periodista

&

ISABEL AGUILAR MAJARÓN

Antropóloga

CUANDO nos adentramos en el inventariado y contextualización de las piezas que constituyen los fondos del Museo Etnológico de Osuna, nos encontramos con una importante colección de piezas etnográficas entre las que destaca por su importancia el taller de una imprenta local en desuso, vestigio de un pasado reciente, que llegó a funcionar hasta final de la II República en el año 1936.

Este “hallazgo” de una extraordinaria importancia para el conocimiento de una etapa fundamental en la historia de esta localidad nos impulsó a plantearnos la posibilidad de realizar un estudio sobre los orígenes de la prensa en Osuna así como la producción intelectual que la hizo posible.

La interrelación entre el mundo de la prensa local y la producción agrícola de Osuna expresa una correlación reveladora en el contexto económico, sociocultural e intelectual de la época. Prueba de ello es la aparición de un periódico local llamado *El Paleta, Periódico de Agricultu-*

ra e Intereses generales (1902/1936), que nos demuestra que esta correspondencia merece ser analizada y estudiada aisladamente por su significación específica.

Pero si en el caso de *El Paleta* esa relación es evidente, desde la propia cabecera, más significativos son aún son los estudios realizados sobre la prensa local de Osuna o los orígenes de la propia prensa sevillana, que señalan y nos muestran datos y elementos que nos permiten vislumbrar la importancia del fenómeno periodístico en la configuración de la propia identidad de Osuna.

La existencia de la colección completa de este periódico, así como de otros periódicos que le antecedieron desde el año 1882, es, según Rodolfo Álvarez Santaló, «una felicísima excepción» pues, «en el caso de Osuna se puede encontrar, casi sin falta, toda la prensa publicada en la ciudad desde el primer periódico publicado en el año 1882, hasta el último en el año 1949», de una primera etapa, y posteriormente, con intermitencias, hasta los años ochenta del siglo xx.

En este ámbito es evidente la importancia que tendrán no sólo las imprentas sino también el análisis de las colecciones de periódicos anteriormente citadas. En este sentido, cabe destacar el análisis de la génesis del periodismo en la localidad. La publicación durante estos años, de forma ininterrumpida, de una diversidad de periódicos reclama un estudio sobre el fenómeno así como del contexto socioeconómico de la Osuna de la época y de su reflejo en los medios de comunicación.

Por otra parte, y desde la etnología, nos proponemos estudiar los oficios dentro del taller de impresión, los redactores locales, y los dueños del taller, que generalmente eran los propios editores, y su relación con la producción intelectual, el periodismo.

Analizaremos la influencia y/o relación con el periodismo, porque consideramos que hay que situar la prensa y el periodismo como variante escrita o alfabética de un marco de comunicación preferentemente oral/analfabeta (que no inculca) para no caer en una historia parcial y donde sólo aparecen los sujetos ilustrados. Entendemos que ello tendrá mayor interés para esta investigación. Nuestro enfoque será, por tanto, el enfoque etnológico del estudio del taller y el oficio de impresor en el contexto de la prensa y del periodismo en el marco de la Historia de la comunicación de Osuna, y el análisis de la producción intelectual desarrollada en estos talleres, porque pensamos que es una propuesta más comunicativo-antropológica.



EL PALETO, AÑO II (29-3-1093)

Nos alejamos así de los esencialismos que sitúan a los estudios etnológicos únicamente como representativos de las producciones de las llamadas “clases populares”. El periodismo como producción intelectual burguesa se convertirá en el símbolo de identidad de una parte de esta población, dentro de un periodo cronológico concreto, que, con intermitencias, podemos encontrar hasta los años ochenta del siglo xx.

Esta producción intelectual, tal y como veremos más adelante, parte de grupos de jóvenes de la localidad, de clases medias y humildes, deseosos de acabar con el caciquismo. Entre ellos destaca el joven Rodríguez Marín, que participa en las primeras redacciones antes de convertirse en director de *El Centinela de Osuna*. Tras esta experiencia, Rodríguez Marín se introduce en el estudio y recopilación de los primeros estudios folklóricos y antropológicos de Osuna y su comarca y de Andalucía, bajo la atenta mirada de su maestro Demófilo.

Pero, si es cierto que en la figura de Rodríguez Marín hallamos el exponente más claro de este tipo de periodismo no es menos cierto que a lo largo de estas décadas son muchos los ursonenses que se muestran identificados con un periodismo que es, sin duda, el medio de expresión ideal para trasladar sus ideas, sus denuncias o incluso la expresión de sus propias inquietudes. En definitiva, unas características que señalan que el periodismo, desde

sus inicios, intenta incidir en la realidad y que después serán ampliamente desarrolladas, ya convertido en medio de comunicación de masas.

La prensa de Osuna en el Museo Etnológico de Osuna

La idea de que la prensa de Osuna tenga el espacio que le corresponde tanto en el discurso museológico como en el proyecto museográfico irá madurando durante el transcurso del inventariado de los fondos de este museo, al encontrarnos con un taller de impresión que contiene tanto la maquinaria como el mobiliario. Formado por dos imprentas, una de ellas, la más interesante por su originalidad, es una imprenta tipográfica del siglo XIX con el sistema de impresión Minerva. El taller cuenta también con el mobiliario, tanto los de mayor antigüedad como los más actuales, incluido el caballete para coser los cuadernillos y una pequeña mesa para montar los tipos.

Este hallazgo, junto con la importancia que reviste el periodismo local en Osuna como producción intelectual (con más de un siglo de producción) nos anima a realizar el presente estudio, que entendemos queda justificado, por su originalidad y por el significado, tanto material como inmaterial, que representa este patrimonio en Osuna, independientemente de la importancia que tiene la citada colección como parte de los fondos del Museo Etnológico.

Otra de las cuestiones que nos llevan a impulsar este estudio es la cronología en la que se inserta el taller de impresión y que abarca un período que transcurre desde los años 1882 a 1949 y con, intermitencias, hasta los años ochenta del siglo XX. Un período que coincide también con la desaparición de prácticas y oficios artesanales y la posterior transformación de aquellos que sobrevivieron.

Por otra parte, creemos que este estudio se inserta en una tradición más amplia, que se sitúa en las iniciales experiencias realizadas por los primeros folcloristas y antropólogos andaluces, donde estará presente la Comarca de Osuna a través de los estudios y recopilaciones realizadas por Francisco Rodríguez Marín, quien formó parte del grupo de estudiosos e intelectuales de Osuna durante estos años, llegando a dirigir un periódico local llamado *El Centinela*, unos años antes de incorporarse al grupo de folcloristas.

Además de este contenido etnográfico/etnológico está expreso también el aspecto antropológico, porque nos relaciona esta producción intelectual de una determinada clase social, que entra en conflicto con la ideología dominante del momento en la España de la Restauración.

La finalidad de realizar este estudio viene dada por la necesidad de patrimonializar esos bienes “reveladores”; entendemos que esta apropiación queda justificada porque confiere unos valores determinados dentro de unas complejas relaciones que son las que nos van a contextualizar los objetos, lugares e imágenes testimonio de la memoria cultural.

Las nuevas perspectivas de estudio que ocupan los bienes culturales, desde la economía, la geografía, la sociología, la historia, la antropología... a lo largo de los últimos veinte años, junto con la propia naturaleza del estudio que nos ocupa, nos lleva a plantearnos la realización del mismo, organizando un equipo interdisciplinar con la contribución del periodismo, como aportación desde las ciencias de la comunicación. Ello nos va a propiciar la realización del análisis de los contenidos periodísticos y la lógica de la producción de noticias, que sin duda nos va a enriquecer el estudio y nos va a ayudar a comprender los procesos de

construcción social de la realidad a la que nos referimos.

Todo ello sin apartarnos de la perspectiva antropológica, y sin pretender explicarlo todo, por el contrario, queremos transmitir qué respuestas culturales se esconden tras esos objetos que nos hablan de determinados cambios sociales.

Por último, tenemos que matizar, que si bien el fenómeno periodístico en Osuna destaca por su importancia, no es exclusivamente de esta localidad. Por el contrario, en Andalucía, como es bien sabido, la prensa local tuvo, un gran auge durante la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo en la provincia de Sevilla. En estos años se publicaron periódicos con mayor o menor fortuna en: Morón de la Frontera, Marchena, Estepa, Fuentes de Andalucía, Ecija o Carmena. Tal y como afirma Cuenca Toribio, J. M. (1984:164) «la burguesía encontró en la prensa una de sus plasmaciones más sobresalientes». Razón por la cual, nuestro estudio, aunando antropología y periodismo, puede enriquecer el análisis y hacerlo más útil si caber, para realizar posteriores aproximaciones a este fenómeno cultural.

Desde la ciencia antropológica entendemos que la cultura está formada por un conjunto de valores, normas de comportamientos, instituciones sociopolíticas, y prácticas tecnoeconómicas que, de forma particular, produce un colectivo o grupo social, como resultado de su adaptación, dentro de una misma formación económico-social en un determinado proceso histórico.

Desde el análisis de los fenómenos comunicativos, entendemos que la construcción social de la realidad es, sin ningún género de dudas, una de las características esenciales de lo que se ha venido en llamar “los medios de comunicación de masas”. Las enormes potencialidades que tienen los medios para condicionar nuestro pensamiento, nuestra conducta, en definitiva nuestras propias vidas, ha sido analizado desde el origen mismos de los *mas medias* como fenómeno de masas. Si bien es cierto que, en este sentido, destaca sobre todo el papel extraordinario que desempeña la televisión, no es menos cierto que, a partir de la aparición del periodismo, éste representa una función primordial a la hora de conformar opinión. No era extraño por aquel entonces, durante el siglo XIX y principios del XX, afirmar para darle carta de veracidad a una opinión, que «lo decían los papeles» y ante ello, ya no cabía ninguna duda sobre la verdad de lo dicho.

Tal y como hemos señalado, todos los sectores sociales desde la aristocracia hasta las propias organizaciones revolucionarias o la burguesía, sea ésta incipiente o consolidada, a través de la prensa obrera, crearon sus propios medios de difusión a los que denominaron periódicos. Periódicos que, en modo alguno, pretendían ser objetivos, pero que sin duda eran vehículos de transmisión de ideas y posturas condicionados por unos determinados intereses. Nuestro objetivo, por tanto, es presentar, desde este marco, un análisis del papel de la prensa local de Osuna en la configuración de la identidad ursaonense.

Sin embargo, pretendemos no quedarnos sólo en ese análisis sino más bien formular una serie de propuestas encaminadas a aprovechar las experiencias desarrolladas históricamente en esta localidad para que algún día éstas sirvan de cimiento a una verdadera aula de análisis del periodismo y los medios de comunicación.

Para muchos autores, la actual situación de cultura global y de mensajes a escala planetaria, señala un nuevo fenómeno que está condicionando de una manera decisiva nuestra propia percepción de la realidad. En este sentido,

estamos asistiendo una verdadera tiranía de la información. Una tiranía que viene sustentada, entre otras causas, por la incapacidad de digerir, de una manera lógica y racional, el cúmulo de información al que está expuesto cualquier ciudadano. No es extraño que una de las maneras más habituales para desinformar sea someter al individuo a un exceso de información, sin aportarle los mecanismos necesarios para encauzar y analizar la citada información.

Si bien es cierto que la invención de la escritura y la imprenta significaron «la difusión del saber, del conocimiento, de las leyes y las luces de la razón», contra las supersticiones, el oscurantismo, los privilegios o las injusticias, años después, el “imperialismo comunicacional” puede convertirnos en ciudadanos consumidores de información sin más. Entendemos que este hecho dejaría invalida la primigenia idea de la que surge la imprenta.

Desde esta óptica, consideramos que es sustancial el conocimiento de los orígenes de la prensa en Osuna, así como su contexto histórico, para que el aula de información del futuro museo etnológico de Osuna sea un fenómeno de autonomía educacional.

Los orígenes de la prensa en Osuna.

En un estudio sobre el origen de la prensa en Osuna es de obligada mención, aunque sea de una manera sucinta, una referencia a los periódicos aparecidos durante estas décadas y a las personas que los hicieron posibles, si bien esto conlleva el riesgo de que no aparezcan todos aquellos que favorecieron que Osuna cuente con el magnífico patrimonio de su prensa escrita. A pesar de que es cierto que ya existen notables trabajos sobre este fenómeno, tal y como consta en la reseña bibliográfica, consideramos oportuno esta mención.

Cuando el 13 de enero de 1883, regresa a Osuna don Antonio M^a García Blanco, catedrático, político, libre pensador e iconoclasta, es recibido por un grupo de «jóvenes progresistas dispuestos a luchar contra el caciquismo y el oscurantismo a través del periódico local fundado algunos meses antes con ese fin» (2) La presencia del viejo profesor, unida a la ilusión de un joven Rodríguez Marín sentarán sin duda los cimientos sobre los que se forjará el periodismo en Osuna. Tras *El Ursaonense*, semanario de literatura, ciencias e intereses materiales y dirigido por Enrique Rodríguez Durán, *El Centinela de Osuna*, semanario de literatura, e intereses morales y materiales, ya dirigido por Rodríguez Marín, *El Vigilante* o *El Combate* de Eulogio Jurado que «solo, enfermo y pobre no conoces el desaliento en su lucha contra una sociedad opresora y corrupta». *Osuna al día*, presumiblemente bajo la dirección de Ledesma Vidal, *El Popular* que funda y dirige Manuel Ledesma y cuyo redactor jefe es Eulogio Jurado.

Todos estos periódicos serán los antecedentes directos del que sin duda será, tal y como hemos señalado anteriormente, uno de los periodicos más importantes en la historia del periodismo ursaonense: «El Paleta, Periódico defensor de los intereses morales y materiales y principalmente de la agricultura», tanto por su longevidad, pues se publica durante 34 años de manera ininterrumpida, como por las posibilidades que encierra el estudio de sus páginas para poder comprender la sociedad ursaonense de la época, así como los cambios producidos durante estos años y los factores que los motivaron.

Otros periódicos del primer tercio del siglo xx son: *El Obrero*, «que se ofrece como portavoz de todas las peticiones que tiendan a mejorar el deplorable estado económico

de la clase obrera, tanto de mejoramiento económico como del intelectual»(3), *Humanidad*, periódico republicano, con cuyo subtítulo ya se señala tanto su línea editorial como su principal objetivo, *La Semana*, *El Timbre*, de carácter ácrata, *El Eco de Osuna*, semanario independiente de intereses morales y locales, y dirigido por Manuel Morales, *La Voz de Osuna*, cuyo director es el maestro nacional Demetrio Molina y, finalmente, el último periódico fundado en la Osuna de la Restauración fue *La Razon*, de don Manuel Morales y que llegó a ser el órgano del Partido Socialista de Osuna.

Una serie de características de la prensa de aquella época sobresale aún antes de poder profundizar en el estudio que nos permitirá hacer un análisis más exhaustivo de la realidad social de la Osuna de la época a través de sus periódicos: éstos no son sino los únicos medios posibles para intentar expresar las corrientes de opinión, las ideas o los intereses de unos nuevos sectores sociales dinámicos que no tienen otras maneras de vehicular sus inquietudes. Una inquietudes regeneracionistas que chocan con los intereses de las castas instaladas en el poder y que tiene en el caciquismo y la sumisión el marco adecuado donde desenvolverse.

La importancia del estudio de la génesis del periodismo en Osuna en la época de la Restauración viene motivada, fundamentalmente, en poder “visualizar” y comprender la realidad de los hombres y mujeres de Osuna en aquella época. Si bien es cierto que las propias características de los inicios del periodismo: subjetividad, público muy limitado (gran porcentaje de analfabetismo, gran inestabilidad, etc.), nos permiten considerar que el ámbito de influencia de estos pioneros no era masivo, sí contempla aspectos fundamentales de los intereses, inquietudes, modos de vida, formas de participación social, de los sectores más dinámicos de la sociedad ursaonense y su influencia sobre otros sectores sociales. En este sentido, era muy habitual por aquella época que en las cuadrillas de trabajadores, en los talleres o en las plazas o en los casinos se realizasen reuniones espontáneas en torno a la lectura de un ejemplar de periódico que era comentado y debatido por el conjunto de la reunión. Sin duda, este periodismo sentará las bases del desarrollo posterior de la prensa en la localidad.

Bibliografía:

- ÁLVAREZ SANTALÓ, R.: *La vieja prensa en Osuna y 'El Paleta'. 2ª época*. Fundación de Cultura García Blanco. Ayuntamiento de Osuna, 2000.
- Rodríguez Marín, *Periodista (1880-1886)*. Fundación de Cultura García Blanco. Ayuntamiento de Osuna. 1993
- CHAVES REY, M.: *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*. Ayuntamiento de Sevilla, 1995. Reedición.
- RAMÍREZ OLID, J.M.: *Osuna durante la restauración. 1875-1931*. Fundación de Cultura García Blanco. Ayuntamiento de Osuna, 1999.
- RAMONET, I.: *La tiranía de la comunicación*. Editorial Debate. Madrid, 1998.

